

# Los males no vienen solos

Esther Mendoza Perdigueru 2º E.S.O. B

Daniela era una chica de 16 años que vivía en Madrid. Tenía una vida normal: su padre, José, era médico, su madre, Marta, era profesora y Luis, su hermano, trabajaba en un bar y estudiaba arqueología. También tenía muchos amigos y amigas del instituto y del barrio. Era una buena chica, quería ser arquitecto, y solía sacar buenas notas. Además tocaba el violonchelo en una orquesta.

Un sábado, su hermano se fue con sus amigos a Segovia, que es donde vivía su novia. Estuvieron viendo la ciudad, comieron y por la tarde volvieron a Madrid. Pero cuando ya estaban llegando, el conductor se quedó dormido y ellos no se dieron cuenta porque llevaba gafas de sol, y tuvieron un accidente. Murieron todos, los cinco.

Daniela lo pasó muy mal, cayó en una enorme depresión, porque, como es normal, siempre se estaba acordando de su hermano, porque a parte de ser su hermano, era su mejor amigo al que le contaba todo lo que le pasaba. Y aunque sus padres la ayudaban en casa y la llevaban al psicólogo, no se recuperó nada, cada día estaba peor. Claro, nunca se iba a olvidar de Luis, pero se tenía que recuperar de aquella fuerte depresión.

Un día decidió salir con sus amigos a una discoteca para intentar divertirse. Entonces, unos extraños que ella solo conocía de vista, la ofrecieron un porro y ella lo cogió. Como se sintió bien, se fumó otro, y cada vez se sentía mejor. Cuando llegó a su casa, a las cinco de la mañana, sus padres la encontraron rara, pero pensaron que se había emborrachado y no quisieron regañarla, porque pensaron que una adolescente de casi 17 años se tenía que emborrachar alguna vez.

Aquella semana fue como las demás, llorando todo el día, pero sus amigos la invitaron a salir y ella se acordó de lo bien que se sintió al fumarse aquellos porros, entonces, salió. A sus padres no les pareció mal y como confiaban en ella, se fueron a dormir pronto, antes de que ella llegara. Aparte de fumar porros, se emborrachó y le dio un coma etílico. Sus amigos estaban muy asustados y llamaron a sus padres, que fueron al hospital, también muy asustados. Daniela estuvo muy grave, pero se recuperó y sus padres la regañaron y la castigaron sin salir al fin de semana siguiente. Ella se enfadó e insultó a sus padres que la castigaron sin salir dos fines de semana. Pero, como los que la ofrecieron la droga iban al instituto, un día en el recreo fue a comprarles algo. La vendieron chocolate, y algunas pastillas. Ella estaba muy contenta, se fumó un porro. Cuando llegó a su casa,

su madre, como es normal, no la recibió alegremente y a ella no le gustó y discutieron otra vez. Cada día Daniela estaba peor y siempre discutía con sus padres. Marta y José le contaron al psicólogo el comportamiento de su hija, este les dijo que no se preocuparan porque pasaba a veces. Daniela cada vez estaba peor, sus amigos no querían ir con ella porque les insultaba y les amenazaba y nunca les agradecía nada cuando intentaban ayudarla. Salía todos los días hasta muy tarde, sus padres la ponían una hora pero ella nunca la cumplía; siempre estaba de mal humor y ya no decía nada de su hermano. Sus padres se dieron cuenta de que se drogaba y no la dejaban salir, la llevaban a terapias, pero ella no escuchaba y seguía consiguiendo la droga en el recreo. Un día fue al instituto y dejó una nota en su casa.

*No quiero volver, me quiero morir, no quiero haceros daño, por eso me voy, no se donde, pero no me busquéis, nunca volveré. Gracias por todo.*  
Adiós Daniela

Y Daniela se fue a Valencia con aquellas personas que la vendían la droga.

Cuando sus padres llegaron a casa y vieron la nota, se pusieron a llorar. Estaban muy tristes y salieron a buscarla por todas partes, pero no la encontraron. Entonces, al día siguiente fueron a buscar detectives para encontrar a su hija. Pero no la encontraban, y sus padres no tenían dinero para pagar a más detectives, entonces dejaron de intentarlo. Marta cayó en una fuerte depresión, pero se fue recuperando poco a poco. La verdad es que era muy difícil encontrar a Daniela porque estaba viviendo en la calle, intentaba robar a la gente para conseguir droga porque no podía vivir sin ella.

Pasaron cinco años y a Marta y a José les tocó la lotería y pensaron que volverían a buscar a Daniela y así lo hicieron. Volvieron a buscar detectives. Esta vez sí que la encontraron; y José y Marta fueron rápidamente a Valencia porque querían llevársela a casa. Cuando la vieron se llevaron una enorme desilusión porque estaba fatal, muy delgada y con una mala cara. Pero enseguida fueron a abrazarla y Daniela no los reconocía. Cuando la tenían entre sus brazos, Daniela se murió. Muy disgustados la llevaron al hospital, donde la practicaron la autopsia; había muerto de un simple catarro, del que cualquiera se podría recuperar, pero ella no, la droga la dejó sin defensas, por eso murió sin poder disfrutar de una vida maravillosa que es la que le correspondería si no hubiera tomado drogas.

